

¿Para qué hacerles *caso* a las mujeres?

Julieta Lopérgolo

Lo que dice el lirio del valle en sueños
 el señor K. lo dijo de un alhajero.
 Lo que se dice con flores
 Papá lo dijo con perlas
 Lo que Dora no dijo
 el doctor lo dijo con el humo.

Hélène Cixous, *Retrato de Dora*¹

88 años han pasado de la conferencia de Freud sobre *La femineidad* en la que hacia el final el fundador del psicoanálisis arroja una afirmación que, aún hoy, no cesa de interrogarnos, aunque con diversas modulaciones, empezando por la puesta en cuestión del par “masculino / femenino” como la primera diferencia que haríamos cuando nos encontramos con otro ser humano,² no sin antes decir: “no perdemos de vista que la mujer individual es un ser humano” (!!!)

Dice Freud: “Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieran a sus propias experiencias de vida, o diríjense a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada.”³

La femineidad como enigma. La mujer como el continente negro para el psicoanálisis. ¿Hasta cuándo lo negro servirá para aludir a una opacidad deficitaria? En la conferencia mencionada Freud se refiere a la feminidad como el enigma que ha puesto “cavilosos” a los hombres de todas las épocas. ¿Debo decir que cuando comencé a escribir este texto equivoqué “cavilosos” por “cautivos”? Tal el atrapamiento histórico en el que vivimos, amamos y producimos, entre otras cosas, las encarnadoras del misterio, aquellas de las que el psicoanálisis no puede decir qué somos ni qué queremos (¿cómo podría?) sino apenas indagar cómo ha de devenir (aun lejos de Beauvoir) la mujer a partir del niño

¹ Hélène Cixous. *Retrato de Dora*. Buenos Aires, Las furias, 2021.

² S. Freud. Conferencia 33 “La femineidad” en *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2008, vol. XXII, p. 105.

³ *Ídem*.

de disposición bisexual. Ahora bien, en la frase freudiana se exime a las mujeres de ser “tal enigma para sí mismas”.

Por su parte, la filósofa y escritora argelina Hélène Cixous dice en *La llegada a la escritura*: “la mujer es enigmática, parece. Los maestros nos enseñan. Hasta es, dicen, el enigma en persona.”⁴ Ironía mediante, señala alguna alternativa posible al desconcierto que plantea la feminidad al psicoanálisis, al tiempo que alude al enigma como aquello que el lenguaje es incapaz de hacer pasar. La pregunta “errante”, en oposición a “la que ataca la vida”, que Cixous busca y convoca en su propia escritura se propone como respuesta paradójica que no ansía sentido, sino que es un don “sin retorno”, al estilo de una carta de amor.

90 años han pasado ya desde la publicación del texto freudiano “Sobre la sexualidad femenina”, 96 desde “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”. 120 años desde la escritura de *Fragmentos de análisis de un caso de histeria (Dora)*.⁵ 60 años ya desde “Intervención sobre la transferencia”,⁶ escrito de Lacan en el que éste se refiere al caso Dora como al tratamiento de “una histérica”.

Ha pasado tiempo.

Rosi Braidotti, en *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*,⁷ señala que el elemento para devenir mujeres en sentido existencial y político es, precisamente, el tiempo. Del mismo modo el tiempo está en la base, según la filósofa, del enfoque feminista sobre la modernidad que consiste en la evaluación de los lazos –o de la complicidad, dice ella– entre conocimiento y poder, razón y dominación, racionalidad y opresión, y de todos ellos con la masculinidad.

En 2021, después del historial clínico en el que la joven Ida Bauer es bautizada como Dora por quien fuera su analista, una reciente editorial argentina llamada Las furias publicó la primera traducción al español de *Retrato de Dora*, a primera vista una pieza teatral escrita por Helene Cixous en 1975 y representada en el Teatro del Sol, en París, en 1976 (entonces Cixous tenía 39 años), dirigida por la dramaturga argelina Simone de Benmussa.

⁴ Hélène Cixous. *La llegada a la escritura*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

⁵ S. Freud. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2008, vol. VII.

⁶ J. Lacan. *Escritos I*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1988.

⁷ Barcelona, Anagrama, 2002.

¿Obra de teatro? ¿Reelaboración en clave poética de uno de los emblemáticos casos del Doctor Freud? Poema dramático, tragicomedia de enredos, carta de amor, *Retrato de Dora* mixtura, confunde, cruza los géneros (¿los degenera?), incluyendo el caso clínico como uno de ellos. Para empezar: nada de reivindicación de la figura de Ida Bauer, ni restitución de su palabra; su palabra le ha sido largamente expropiada por uso y abuso de la teoría psi y sus necesidades científicas a la hora de esclarecer la génesis, la causación y el desarrollo de las enfermedades histéricas, lo que –alega Freud– justificaría sacrificar intimidades, secretos y confesiones de los “enfermos.” Nada que visiones el sueño de la histérica propia.

En *La risa de la medusa*,⁸ uno de los pocos libros de Cixous traducidos al español –escribió más de setenta–, sostiene que el drama de Lo Propio “es la imposibilidad de pensar un deseo que no entrañe conflicto ni destrucción”. ¿Algún parecido con lo que Deleuze y Guattari criticaron respecto de la noción de inconsciente concebido como un negativo, incluso un enemigo? Ese inconsciente cuyas formaciones son siempre fracasos, conflictos, compromisos. No es pura coincidencia. El imperio de lo propio, dirá Cixous, es el dominio característico de la masculinidad, otra manera de decir, Freud mediante, acerca de la endebles de los deseos e intereses sociales de las mujeres junto con otras carencias. Por ejemplo: “el hecho de que sea preciso atribuir a la mujer escaso sentido de la justicia tiene íntima relación con el predominio de la envidia en su vida anímica, pues el reclamo de justicia es un procesamiento de la envidia, indica la condición bajo la cual uno puede desistir de ésta.”⁹ También, la suposición de una falta de sociabilidad propia de la mujer según la cual hay en el deseo y la sexualidad femenina algo que conspira contra los lazos comunitarios, algo que sería “rebelde a las sublimaciones de la cultura”.

Sin embargo, Cixous inventa en *Retrato de Dora*, a través de la escritura, una voz para ella; y a medida que la inventa la multiplica del mismo modo que lo hace con las otras voces a partir de las cuales fue hablada, dicha según las prerrogativas del “caso”. Entre ellas, un hallazgo inquietante lo constituye La voz de Freud hecha personaje, además del personaje de Freud a quien Dora le pregunta “¿Qué me quiere hacer decir?” ¿Usted me escucha?” “¿Lo escucha?”, La voz de Freud que tropieza cuando le pide a Dora: “Deme noticias mías (...) Escríbame.” Un Freud suspendido, cuya voz espectral aparece, aunque desacralizada, y que Dora ve venir (“¡Lo veo venir!”, “¡Estaba segura de

⁸ Hélène Cixous. *La risa de la Medusa*. Barcelona, Anthropos, 1995.

⁹ S. Freud. “La femineidad”, op. cit., p. 116.

que diría eso!” “Eso es lo que piensan los hombres”).¹⁰ La voz de Freud flota sin cuerpo, como la escena del lago, sobre la obra. “Lento parpadeo de un duelo incesante” la escena que no se convertirá en certeza, pues no se tratará de los misterios que se anudaban a ella.

FREUD

(...) Algo pasó durante la escena del lago.

DORA

¡No pasó nada!

FREUD

Exactamente. Aquí es donde dio un paso en falso cuyas consecuencias aún hoy las sufre. Se arrepintió. Todavía se arrepiente del resultado de esa escena. No es la madonna que quería ser. Su amor por el señor K no termina ahí.

silencio de Dora

Es así que lo que Dora no dijo Freud, el Doctor, lo dijo con el humo.

Por otra parte, en el retrato escrito por Cixous la teoría brilla por su ausencia, así como cualquier asomo de interpretación o atribución de sentido que borre a Dora como agente de su propia palabra. Nada de la historia amorosa de la madre que debería convertirse en modelo para la hija, nada de convertir a la señora K en la causante de sus desdichas.

Llena de memoria y desesperación la Dora que sube al escenario en la obra de Cixous ensaya una genealogía (“Eso Ya había estado enfermo antes de su casamiento. Es el veneno que transmite. Cayó enfermo a causa de su vida desvergonzada. Le transmitió su enfermedad a mamá. Y yo también tengo la enfermedad.”)¹¹ y en el instante en que parece confirmar su lugar en el entramado médico-familiar, retruca ese destino con un “nadie puede nada”. Entonces no se trata de una Dora/Ida, a quien su padre llevó hasta el

¹⁰ Hélène Cixous. *Retrato de Dora*, op. cit.

¹¹ *Ídem*, p. 53.

consultorio de Freud para que éste la pusiera en el buen camino. Ella sabe antes de huir de aquella “cura-dura” que por aquella puerta –la del consultorio de Viena– “todos pueden pasar salvo (ella)”, a menos que decida contrariar ese lugar que la inmortalizó como el emblema de un tipo clínico, muestra ejemplar de una casuística en formación.

Según Walter Romero,¹² Dora logra montar una performance en plena escena analítica, y más allá. Si Freud atrapó la voz de Dora a los efectos de abonar la causa del psicoanálisis, Cixous la libera de la ajenidad de tal empresa, acaso para sumergirla en un lugar neutro según el cual, siguiendo a Barthes, Lo Neutro sería precisamente lo que en lugar de equilibrar o compensar sentidos logra desestabilizar el paradigma mismo de la significación: “Lo Neutro no remite a ‘impresiones’ de grisalla, de ‘neutralidad’, de ‘indiferencia’. Lo Neutro (...) puede remitir a estados intensos, fuertes, inusitados”,¹³ es decir que descomponer el paradigma del psicoanálisis oficial, junto con su lengua y los usos y costumbres de sus escrituras, puede significar una tarea “ardiente”.

Del mismo modo Cixous airea la voz de Freud, por momentos objeto de ironía, descentrada del yo que narra el caso, de la parodia de la escena analítica que puede adivinarse de antemano a condición de dominar los elementos de un código que no promete ninguna sorpresa.

La Mujer no existe como esencia ni tampoco una identidad femenina en términos de un universal de la mujer equivalente al universal del varón; existe, según Cixous, a condición de que se la “desn(h)ombre”.

Ella se refrena y es refrenada por mil lazos (...) La definen sus pertenencias, mujer de, así como fue hija de, de mano en mano, de lecho en nicho, de nicho en fogón, la mujer en tanto complemento-de-nombre, tiene que afanarse mucho para decidir. Te enseñaron a tener miedo del abismo, del infinito, que sin embargo te es más familiar que al hombre.¹⁴

Escribir entonces es atravesar los nombres, desconfiarles.

¿Acaso se trata de propiciar que Dora se escriba, en el esfuerzo de inventar una voz, de modo que nos instile nuevas preguntas? Si es imposible conquistar una certeza respecto de qué es y qué quiere una mujer la posición de Cixous es la de apostar a que si

¹² “Se edita por primera vez en español ‘Retrato de Dora’, de Hélène Cixous”. *Página 12*, Suplemento *Soy*. Buenos Aires, 26 de marzo de 2021.

¹³ R. Barthes. *Lo neutro*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 52.

¹⁴ H. Cixous, *op. cit.*, 2006, p. 64.

algo sabe Dora, lo sabe ella. Así también sabe que “un cuerpo tiene muchos recursos”, que el cuerpo de mujer es cuerpo-letra-lengua, y en tanto tal hará nacer, como desprendimiento otro, un tercer cuerpo, “siempre en tensión con el binarismo que acecha históricamente” en la pregunta que ataca la vida, por suponerle Una solución: ¿qué quiere la mujer? Ante esa pregunta Dora despliega otras: “¿Por qué nunca le cuento esta historia a nadie?”, se pregunta Dora (y les pregunta a otros).

FREUD

¿Pero quién está en el lugar de quién en esta historia?

DORA

(...) Todo el mundo. Menos yo.

Volviendo a *La llegada a la escritura* Cixous se pregunta:

¿Era yo una mujer? Al revivir esta pregunta interpele a toda la Historia de las mujeres. Una Historia hecha de millones de historias singulares, pero atravesada por las mismas preguntas, los mismos terrores, las mismas incertidumbres. Las mismas esperanzas por las que hasta hace poco sólo se abrían paso consentimientos, resignación o desesperanza (...) Te agarran por los pechos, te despluman el trasero, te tiran en una cacerola, te saltean el esperma, te agarran por el pico, te meten en un fogón, te engrasan con aceite conyugal, te encierran en tu jaula. Y ahora, pon tus huevos. ¡Qué difícil nos vuelven hacernos mujer, cuando lo que esto significa es hacernos gallina! ¡Cuántas muertes a atravesar, cuántos desiertos, cuántas regiones en llamas y regiones heladas, para llegar un día a darme el buen nacimiento. Y tú, ¿cuántas veces moriste antes de haber podido pensar, “Soy una mujer”, sin que esta frase significara: “Entonces sirvo”?¹⁵

En *Retrato de Dora*, la joven es niña y niño al mismo tiempo ante los ojos de los demás personajes. “Dora, Dora, mi amor, mi pequeña, mi pequeño niño”, le dice el padre cuando trata de calmarla. Y la señora K, ante la declaración de amor de Dora: “¡Oh! Imposible, imposible, mi pequeño niño loco”. Además, en el decir paterno Dora “todavía es una niña y el señor K la trata como tal”, a la vez que señala que ocupaba un lugar de madre para los niños.” Probablemente “se imaginó” toda la escena del lago. Para la señora

¹⁵ *Ídem*, pp. 46-47.

K. Dora es “una niña, que no se interesa más que por cuestiones sexuales” y leía libros cuyas lecturas la excitaban. “No hay que creer todo lo que dice.”

Pero qué dice Dora: que nunca amó al señor K., que nunca estuvo loca por él, que bien podría haberlo amado, pero que desde la escena del lago eso es “completamente imposible”, que su madre no significa nada para el padre, que así como el señor K. y su padre eran fumadores, Freud también lo era, que del fuego del amor es difícil olvidarse, que escribirá una carta, o dos, o más, para que cada quien complete el equívoco. Del escrito de Freud, de sus interpretaciones: “soy yo quien murió. Mi cuerpo está enterrado. En el bosque. Está oscuro allí. Estoy sin voz.”

En Retrato de Dora asistimos a los temblores que provocan sus preguntas:

¿Por qué me quedé callada los primeros días después de la escena del lago?

¿Por qué entonces, de repente, les conté esto a mis padres?

¿Por qué le conté a mi madre la escena para que le cuente después a mi padre?

¿Por qué nunca le conté esta historia a nadie?

Dora

Inútil abrir. Siempre está abierto. Puedo abrir. No abrir. (...) Puedo abrir un poco. ¿Y por qué no abrirías? Lo que está abierto puede no estar abierto. Lo que pasó puede no haber pasado.

(...)

Pero ¿qué no pasó?¹⁶

Para Cixous ninguna mujer está a salvo de la interrogación.

¿No preguntas acaso también tú: quién soy, quién habré sido, por qué-yo, por qué no-yo? (...) ¿y por qué no me deja en paz la pregunta del por qué-soy? (...) ¿Qué relación tiene con mi ser mujer? A mi juicio, la escena social te fuerza a esa pregunta; la Historia te condena a ella.”¹⁷

¹⁶ H. Cixous. *Retrato de Dora*, pp. 21-22.

¹⁷ H. Cixous. *La llegada a la escritura*, pp. 17-18.

Cixous apunta a una experiencia paradójica que se definirá sin otra restricción que la de “un tener que no retiene, que no posee, un tener-amor, el que se sostiene de amar, en la sangre relación.”¹⁸

Recordemos, a través de Judith Butler lo que señala Irigaray, otra excomulgada, respecto de la diferencia sexual. De ella dice que no es un hecho ni un fundamento, así como tampoco se trata de “la ineludible presencia de lo real, del vocabulario lacaniano.” La diferencia sexual es una pregunta de nuestra época. Por lo tanto, “no se trata de argumentar a favor o en contra, pues como pregunta no está asentada ni resuelta, permanece como aquello que todavía no se ha formulado, o no se ha formulado nunca en términos asertivos.”¹⁹ La permanencia de este interrogante no implica la predeterminación de estructuras ni modos de amar, sino que insiste, inevitable, como aquello que se resiste a la exégesis. Continúa Butler:

Si es la pregunta de nuestro tiempo, como Irigaray insiste en *La ética de la diferencia sexual*, entonces no es una pregunta entre otras, sino más bien un momento particularmente denso de no resolución dentro del lenguaje, un momento que señala el horizonte contemporáneo de nuestro lenguaje como propio.²⁰

Según Butler, la ética que se desprende de esta pregunta plantea, a su vez, otra: ¿cómo atravesar esta otredad sin domesticar sus términos? ¿Cómo permanecer en relación con lo que no se deja someter ni asentar en esa diferencia?

Cixous se pregunta “¿Para qué sirve sexcusarse? No se puede barrer la femineidad. Ahora bien, la continuidad, la proliferación y la deriva que le son específicas bien pueden escribirse desde un cuerpo de hombre, lo que quiere decir que en él la feminidad no está prohibida.

“¿loca o mujer?”, pregunta Cixous, en un intento por abrir la disyunción y despegar ambos términos al infinito. Entre la falta y el exceso (“actos locos”, envidia del pene, celos, masoquismo) el demonio de lo múltiple que habita la escritura femenina reversiona la mujer despojada e indefinida, refrenada por la herencia sociocultural que le ha inoculado ese destino de refrenamiento.

¹⁸ *Ibidem*, P. 14. Nótese en el texto original la homofonía entre *sang-rapport* y *sans rapport*. Mujer, dirá Cixous, es aquella que no está en la relación, “la que no mata a nadie en ella, la que (se) da sus propias vidas”, la que es desapego por estar más allá, no tanto de la diferencia sino de la carencia.

¹⁹ J. Butler. *Deshacer el género*. Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 251.

²⁰ *Ídem*.

Dora

Usted no entiende nada –le dice Dora a Freud- ¡Eso no le impedirá existir! Aquí mi venganza; iré “sola”. Me curaré “sola”. Y decidí abandonarlo por mí el día marcado. Será el 1º de enero de 1900.

Freud

Escuche... Su decisión... Habíamos decidido...

Dora

No.

(...)

Querido doctor, usted es una institución. Por lo tanto, respete mi voluntad y el punto de vista del paciente que le desea lo mejor”.²¹

En el epílogo del historial freudiano, el doctor Freud cuenta que un año y medio después de la “fractura”, Dora y él volvieron a encontrarse. De ella destaca que se encontraba dedicada a sus estudios y no pensaba en casarse. En el texto de Cixous no hay referencia a tal cosa.

²¹ H. Cixous. *Retrato de Dora*, pp. 88 a 90.